

LA TRADICIÓN DE LAS TERTULIAS EN CANTABRIA



TEXTO J. R. SAIZ VIADERO

FOTOGRAFÍAS ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL AUTOR

Por lo menos desde el siglo XIX se mantuvo vigente en Cantabria la tradición de celebrar tertulias alrededor de una mesa de café, aunque no fuera su ubicación necesariamente la de una cafetería. Pero, evidentemente, una taza de buen café siempre ayuda mucho más a la inspiración y colabora en la digestión de los alimentos y de las ideas.

En cafeterías se desarrollaban las tertulias de las grandes ciudades, donde la presencia de los indianos y la aparición de los viajeros proporcionaban un componente más insólito que lo que la costumbre solía aconsejar. Una cadena de cafeterías con la denominación de “Café Suizo” propiciaba en cada ciudad el escenario más idóneo para el intercambio de ideas, aunque algunas de ellas tuvieran un matiz tan subversivo para el orden establecido que las convirtiera en peligrosas.

El “Café Suizo” de Santander se encontraba alejado de esta circunstancia y era bien conocida la presencia del filósofo **Marcelino Menéndez Pelayo**, quien en

solitario acostumbraba a degustar en sus sillones las páginas de un buen libro. La de don Marcelino era una tertulia de a uno, quizás porque sus conocimientos eran tan vastos que no podían ser complementados oralmente con las aportaciones de ningún otro parroquiano.

Si se querían tertulias vivas, desde el punto de vista literario, era preciso acudir a la llamada de “Las catacumbas”, en la Rúa Mayor, de la Vieja Puebla, donde los literatos de la segunda mitad del XIX hacían sus armas, después afiladas en las páginas del periódico *El Atlántico*.

Y si las tertulias las protagonizaban las llamadas fuerzas vivas (ya se sabe: el médico, el boticario, el alcalde, el veterinario y hasta el párroco del lugar) en los pueblos tenían el refugio solemne de la rebotica de la farmacia, antro en el cual podía discutirse de todo sin necesidad de que se esparciera la noticia por el pueblo. Los costumbristas campurrianos han recreado algunas de estas tertulias en la Reinosa de final del XIX, cuando entre cuento y relato se

DE IZO. A DCHA.: CARMEN SOLLET, PÍO MURIEDAS, QUIRÓS, SEDANO, MANUEL DE LA ESCALERA, MANUEL MALERAS, LUIS CORONA, RAMÓN SAIZ VIADERO Y BERENICE, EN AMISTOSA TERTULIA.

hacía un descanso para atender a la clienta de turno y de paso enterarse de los males que afligían a la familia.

Eran, sin duda alguna, de un mayor nivel que las ambientadas alrededor de la lumbre “contando cuentos y asando castañas”, aunque muchas veces se descendiera a la misma velocidad por la misma pendiente de la murmuración, confeccionando rápidamente la hechura de un traje a la medida para cualquier desavisado.

Pero las tertulias de la rebotica siempre han tenido fama –buena, mala y regular-, como era el caso de las protagonizadas en la primera década del siglo XX por el boticario **León Felipe**, en la calle San Francisco primero, en la plaza de la Esperanza después, con la presencia de

ALGUNOS DE LOS COMPONENTES DE LA TERTULIA DE "FRYPSIA"

ASIDUOS DE TODO EL AÑO:

Arias, Ramón
 Bárcena, Ana
 Blanco García, Jaime
 Calleja Sainz, Román
 Calzada, Ambrosio
 Castañeda, Emilio
 Castañeda, Manuel Ángel
 Casuso, Ezequiel
 Cobo, Miguel Ángel
 Doce, María Antonia
 Fdez. de la Reguera, Vera
 Fernández-Oruña, Marilí
 Freixinet, Francisco
 García de Enterría, Jaime
 García-Oliva, Mario
 Gijón Peñas, Víctor
 Gómez Llata, Ignacio
 González Bedoya, Juan
 González Casares, José Antonio
 González Herrán, José Manuel
 González Nieto, Luis
 Gruber, Eduardo
 Herrero, Ángel
 Ibáñez, Alberto
 Ibáñez, Francisco



PÍO MURIEDAS. 1981.
 FOTO: BERNARDO RIEGO

Ibarrodo, Patxi
 Incera, Rosa
 Linares Saiz, Adolfo
 Maleras, Manolo
 Martínez San Bartolomé, José
 Mateo, Leandro
 Montesino, Antonio
 Muñiz, Gilberto
 Muriedas, Pío
 Navalón

Obregón, Marisa
 Obregón Ansorena, Fernando
 Olavarrí, Roger
 Palacio, Jorge
 Palacio Alonso, Luis
 Pedrajo, Juan
 Pérez, Fernando
 Pérez de la Torre, Juan José
 Revilla Roiz, Miguel Ángel
 Romero, José
 Ruiz, Gloria
 Ruiz-Tagle, M^a Ángeles
 Sainz Aja, Luis
 Saiz Viadero, José Ramón
 Salcines, Luis Alberto
 Sánchez Mier, Modesto
 Sandoval, Juan Antonio
 Setién Rivas, Alfonso
 Sierra, Rafael de la
 Silván Delgado, Martín
 Sollet Sañudo, Carmen
 Soto, Emiliano
 Valle González-Torre, Leandro
 Vierna Sánchez de Movellán,
 Alberto

TERTULIANOS DE VERANO:

Corona, Luis
 Cossío, Pilar
 Escalera, Manuel de la
 Garay, Jesús
 López Aranda, Ricardo
 Lorenzo, Pedro
 Otero, Jesús
 Quirós, Antonio
 Sedano, Antonio

CARICATURA DE J. R. SAIZ
 VIADERO REALIZADA POR
 MANOLO MALERAS. 1980.



poetas, periodistas y otras gentes de mejor vivir, algunos de ellos empeñados en la suerte de poder subsistir por el simple acto de cortar el cupón de sus réditos. Se dice que León Felipe, entonces Felipe Camino Galicia, solamente suspendía sus peroratas para salir a la puerta de su oficina de farmacia llamada "La Moderna" y desde allí requebrar a la modistilla que pasaba por San Francisco hacia La Blanca, con la caja correspondiente bajo el brazo para entregar la prenda a su dueña.

Esta tertulia, muy famosa durante los cuatro años que su iniciador pudo mantenerse en Santander, tenía antecedentes sonoros en la de la tienda de Basáñez y la guantería de Alonso, esta última bien contada por **Pereda** en uno de sus "Esbozos y Rasguños", donde el autor hacía hincapié en una de las costumbres pintorescas de aquel establecimiento, consistente en que en ausencia del dueño cualquier tertuliano podía servir tras el mostrador. La tertulia de la rebotica de la Oficina de Farmacia del Ldo. Mateo, en la calle Martillo, fue hasta la jubilación de su titular un excelente referente de aquellas costumbres decimonónicas.

LAS REDACCIONES DE LOS PERIÓDICOS, PROMETEO, LA TERTULIA SAGO

Las redacciones de los periódicos también contaban con su propia tertulia, que se prolongaba hasta las del alba, como en el caso de *El Cantábrico*, o que bien podían acabar a bastonazos, tiros o cuando menos puñetazos, como sucedía en otras redacciones más coyunturales, de miserias más propicias y también más aguerridas en cuanto a las ideas manejadas y sus maneras de defenderlas. *El Impulsor* y otros periódicos de Torrelavega, alguno de ellos mantenido por un farmacéutico, para que de esta manera la simbiosis sea total, también tenían sus puntos de referencia e intercambios de ideas, que después han pervivido hasta la actualidad en la llamada Tertulia Sago, que por su carácter activo es una mezcla de las reuniones de la Sociedad "Prometeo", en los años 60 y 70, con la vieja escuela de la Cuerda Royalty, una tertulia santanderina de los años 20 y 30, que se reunía en el café de igual nombre y sus miembros procuraban sacar adelante proyectos culturales y de beneficencia.

Claro que esto fue antes de la guerra civil y la correspondiente dispersión de sus miembros. Algunos de estos últimos consiguieron trasladar sus costumbres al Hotel Bahía, pero siempre bajo vigilancia policial y con el remoquete de "masones". Esta vigilancia se consiguió eludir parcialmente en el Ateneo durante los 60 y 70, donde coexistían dos tertulias: la de los mayores, en la sobremesa del café, y la de los jóvenes, en las tardes-noches.

LA TERTULIA DE "FRYPSIA": RECUPERACIÓN DE UN ESPACIO PARA LA DEMOCRACIA URBANIZADA EN EL SANTANDER DE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

Situada estratégicamente en el vértice formado entre dos periódicos, dos emisoras de radio (*Alerta* y *El Diario Montañés*, *Radio Santander* y *Radio Popular*, la Librería Puntal), la tertulia de "Frypsia" sirvió fundamentalmente de punto de encuentro para una serie de profesionales interesados en la recuperación de una democracia que había sido sustraída por la fuerza cuarenta años atrás. Del medio centenar largo de componentes



EL DESAPARECIDO CAFÉ ROYALTY.



FOTO: YARNEM

LA TERTULIA DE "FRYPSIA", SURGIDA A FINALES DE 1976, LLEGÓ A TENER ENTRE SUS TERTULIANOS A UN BUEN NÚMERO DE FUTUROS PESOS POLÍTICOS: JAIME BLANCO, AMBROSIO CALZADA Y MIGUEL ÁNGEL REVILLA, ENTRE OTROS. ESTA CAFETERÍA FUE EL ESCENARIO DEL DESPERTAR DE UN LARGO LETARGO MARCADO POR LA DICTADURA, MILITANTES NOTORIOS DE PARTIDOS POLÍTICOS AÚN MEDIO CLANDESTINOS TENÍAN ALLÍ SU LUGAR DE ENCUENTRO, LLEGANDO A ALCANZAR ESTA TERTULIA SU PUNTO CULMINANTE EN 1979, CON LAS ELECCIONES MUNICIPALES.

más o menos asiduos a la cita de una sobremesa que comenzaba a la hora del café y podía prolongarse hasta más allá de la merienda, en invierno, y en verano revitalizarse con el fresco de la terraza a medianoche, apenas media docena de ellos (encabezados por **Pío Muriedas**, en una de las facciones, y por **Leandro Valle**, en la otra) había vivido con alguna intensidad la guerra civil. Por lo tanto, la sombra de una discordia producto de un enfrentamiento directo estaba un tanto alejada del talante de quienes intentaban recuperar la capacidad del diálogo perdido en días lejanos y para nada añorados.

OTRAS TERTULIAS CONTEMPORÁNEAS DE "FRYPSIA"

La de la "Cafetería Sonderklass", desaparecida en los años 80; la de "Cafetería La Austriaca", que aún perdura; la de "Cuévano", en el Hotel Bahía, desaparecida a finales de los 70.

Por otro lado, funcionaban esporádicamente las tertulias especializadas, como son las de carácter taurino.

Sería muy difícil establecer quién fue la persona encargada de buscar tan céntrico punto de encuentro, así como sería también una labor de ejercicio de la memoria colectiva poder llegar a la fecha concreta del inicio de su funcionamiento. Los más antiguos recuerdan que en el año 1976 recalaron en esta cafetería producto de un exilio obligado como consecuencia de su estancia en la cafetería "Suizo", de donde fueron invitados a abandonar por razones muy cercanas a la imprudencia política. Una lástima, porque el café servido en el "Suizo" era de excelente calidad, como también lo sería el de "Frypsia", sobre todo después del calvario sufrido en el desaparecido "Sonderklass" por los buenos degustadores.

Lo cierto es que nadie hasta ese momento podía llegar a pensar que una cafetería como "Frypsia", donde solía tener su fácil y holgado acomodo una parte de los militares y era frecuentada por gentes de la ultraderecha más barnizada del Paseo Pereda, iba a convertirse en el lugar de permanencia diaria de los espíritus democráticos del lugar, cuando ser demócrata todavía estaba considerado en muchos sectores ciudadanos como

un pecado de lesa patria. Al fin y al cabo, al antiguo muelle se le conocía como "la fachada de Santander".

Pero de la misma manera y con la misma naturalidad que los tertulianos de "Frypsia" fueron tomando su asiento en los bancos y sillones de la cafetería, entre la curiosidad de los demás clientes, el ambiente más tradicional acabó aceptando algo que no era más que la avanzadilla de la historia del país, en forma de un conglomerado de voces que reclamaban la participación en todos los estamentos de una sociedad que empezaba a despertar del largo letargo al cual había sido sometida por la picadura de la mosca tse-tse del totalitarismo.

Una docena de periodistas (**Castañeda, Freixinet, Gijón, González Bedoya, Alberto Ibáñez, Mateo, Sandoval, Carmen Sollet, ...**) serían los encargados de proporcionar a la tertulia la continuidad de un sitio de trabajo, puesto que en aquellas mesas, a menudo alargadas hasta ocupar más de medio local, se cocían muchas de las noticias que empezaban a ser pan de todos los días en unos medios cada vez más dispuestos a aceptar y difundir otras informa-



J. R. SAIZ VIADERO

Santander, 1941. Escritor y periodista. Tiene publicados más de veinte libros, en su mayor parte de temas relacionados con la historia y la cultura, así como las guías orientativas. Como persona involucrada en el acontecer de los últimos tiempos, mezcla en sus trabajos la investigación histórica con la memoria propia. Producto muy representativo de esta sistemática es uno de sus últimos libros: "Una historia del cine en Cantabria", en cuyo contenido se analiza de forma paralela con otros acontecimientos locales y nacionales el proceso del nacimiento y desarrollo del cinematógrafo en esta región, a lo largo de sus más de cien años de existencia.

ciones que no fueran las suministradas a través de las fuentes oficiales.

Militantes notorios de partidos políticos todavía medio clandestinos tenían un lugar de encuentro en las mesas de "Frypsia", junto a los componentes del "Comité Cívico", de la "Junta Democrática", de la "Platajunta", de la Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC), asociaciones de vecinos, etc.

El foro llegó a ser tan reconocido que desde otros municipios, incluso algunos muy lejanos, llegaban a Santander gentes para conocer de cerca la tertulia y los tertulianos, siquiera fuera desde los observatorios más propicios de la barra. Poco a poco la tertulia llegó a contar con "representantes" de Camargo, Torrelavega, Cabezón de la Sal, Ampuero, Elechas, Castro Urdiales, etc. y aquellas mesas con unos asientos de sky concebidos para la provisionalidad conocían a menudo la urgencia de una noticia, el tráfico de un comunicado, o la distensión de una conversación mantenida a varias voces mixtas a lo largo de las horas.

El año 1979, con las elecciones municipales, supuso el punto culminante de la tertulia. Pero para entonces ya la tertulia contaba con sus propios representantes en las Cortes, como el caso de **Jaime Blanco**, **Luis Sainz Aja** y **Mario García-Oliva** (PSOE), **Ambrosio Calzada** (UCD). La tertulia, que comenzó con un presidente de la Diputación postfranquista (Leandro Valle) y continuó con un vicepresidente de la primera

Diputación Regional (Ambrosio Calzada), de haber continuado su andadura hubiera llegado a obtener una presidencia del Parlamento Regional (**Rafael de la Sierra**) y dos presidencias del Gobierno Regional (para Jaime Blanco y **Miguel Ángel Revilla**, respectivamente).

Pero en el mes de noviembre de 1984 ya se entonaba el canto del cisne, con los últimos supervivientes. La política y los quehaceres de cada uno habían separado a muchos de sus componentes y quedaba ya lejanos los días en los que las horas transcurrían sin que sucediera otra cosa que lo que se contaba en "Frypsia". Allí se conoció el cambio de Régimen, las elecciones democráticas, la gestación del PRC, el intento de golpe de Estado encabezado por Tejero en 1981, el cambio de propiedad de los periódicos *El Diario Montañés* y *Alerta*, la desaparición de la *Hoja del Lunes* y muchos otros acontecimientos nacionales y locales que proporcionaban el pan nuestro de cada día para las tertulias, incluso para algunos de sus tertulianos. El caricaturista **Manolo Maleras** fue el encargado de mantener la llama viva de la tertulia, con su entrega cotidiana, hasta tal punto que cuando Maleras dejó de aparecer por la puerta todas las tardes a la misma hora, la tertulia se dio por acabada.

Se recordaban situaciones de fuertes tensiones, cuando se producían las llamadas de la ultraderecha y el consiguiente desalojo de la propia cafetería, las amenazas de "los valientes de la noche", la quema de los coches de **Juan Bedoya** y **Vera Fernández de la Reguera**, los atentados constantes contra las puertas y escaparates de la Librería Puntal, el exhibicionismo matonil con ribetes patrióticos de parte de una camada negra compuesta por vás-

tagos de la burguesía local y las bombas colocadas en las sedes de *La Hoja del Lunes* o del Partido Comunista.

También hubo momentos de aire más puro, como fue la aparición del pintor **Ocaña**, para rodar la película "*Manderley*" y exponer en el Museo de Bellas Artes. Días en los que no pasaba nada, y "**Jalisco**", un remedo de mariachi devenido en "chupanero" amenizaba con sus canciones la sobremesa de las terrazas, mientras que "**Fernandito**" pregonaba entre las mesas el periódico "San Martín", al tiempo que hacía alardes musicales y ejercicios de parecido regio. El más silencioso de todos era, sin duda, "**Gene**", un antiguo lacero municipal, que ahora paseaba su caja de puros vacía en demanda de alguna moneda. Y "**Cutillas**", que sobrevivía en tiempos de clandestinidad del sexo ofreciendo los preservativos que guardaba en un maletín.

Renuentes a la maniobra de dispersión, algunos de los supervivientes de tan céntrico lugar de encuentro intentaron seguir reuniéndose primero un día a la semana, después en las fiestas señaladas de final de año. Durante un tiempo se consiguió y la aparición de los históricos parecía un regreso del hijo pródigo, pero la dura realidad de una actividad intensa y un reparto habitacional cada vez más trasladado al espacio rural, asestaron el golpe fatal a lo que había tenido su punto culminante coincidiendo con los cambios de ubicación de las redacciones de los periódicos locales, ahora funcionando en la periferia. |